

Crisis Dominicana

HURACAN POLITICO

EN LA CUENCA DEL CARIBE

Aníbal Cepeda

UN PAIS EN PIE DE GUERRA

Escribo estas líneas en medio de una calma tensa, como la del vórtice de un huracán. Ha pasado la primera tempestad que dejó más de 100 muertos. Para hoy, 9 de mayo, había convocado un paro general. Desde mediodía han circulado más vehículos y algunos comercios han abierto tímidamente sus puertas. Esta huelga precipitada y poco organizada fue convocada por cinco de las nueve centrales sindicales del país, que en total agrupan al 15.7 por ciento organizado de los 145.000 obreros industriales.

Desde ayer helicópteros militares sobrevuelan la capital. Las calles y los autobuses del transporte colectivo están militarizados. Desde el domingo un grupo de dirigentes de izquierda están presos. Ayer en la mañana los líderes sindicales que convocaron la huelga fueron apresados al salir de la rueda de prensa. Continúa la tensión vivida por el país durante las dos últimas semanas.

Todo comenzó el lunes 23 de abril. En una reunión celebrada por el Comité de Lucha Popular de un barrio, prácticamente desconocido hasta ahora, se decidió convocar una huelga en protesta por el alza del costo de la vida y demás consecuencias de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Esa noche visitaron las tiendas de alimentos del barrio Capotillo convocando a la huelga. Temprano en la mañana quemaron gomas frente a los negocios que abrían para forzarlos a cerrar. Bastó que la noticia se difundiera por radio para que la chispa prendiera en llamas al país entero. La intervención de la policía costó seis vidas y cientos de heridos presos. En general los enfrentamientos se mantuvieron al nivel de peleas entre piedras de los manifestantes y bombas lacrimógenas de la policía.

En la tarde el país entero estaba paralizado. Los más apartados caminos habían sido interrumpidos con palos, piedras, basura y gomas quemadas. Parecía como si el país entero hubiera estado esperando una señal para empezar. Una protesta barrial y no planificada se había convertido en el acontecimiento político más importante en los últimos

años.

En la noche el Presidente de la República, Salvador Jorge Blanco, inauguraba la Feria del Libro negándose a comentar los acontecimientos. El silencio de esa noche tensa fue repetidamente interrumpido por disparos sueltos y ráfagas de ametralladoras.

El día siguiente era 24 de abril, aniversario del comienzo de la guerra de 1965, cuando se intentó devolver al poder constitucional al Presidente electo y derrocado por golpe de Estado Juan Bosch, líder entonces del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), ahora en el poder. En este aniversario las ciudades amanecieron como si fueran campos de batalla.

Desde temprano se reinició la protesta. Se quemaron gomas y se rompieron vidrieras y anuncios lumínicos. Algunas turbas de maleantes aprovecharon la situación para saquear y quemar supermercados, tiendas populares del Instituto de Estabilización de Precios (INESPRE) y otros negocios. Las tropas del ejército y la marina se unieron a los efectivos policiales y a las fuerzas contramotines entrenadas por los asesores militares yanquis. La represión tomó un nuevo giro. Se calculan los muertos de ese día por encima de los 100. Su número exacto nunca se ha logrado saber. Días más tarde la policía reconocía haber hecho enterramientos masivos de cadáveres sin identificar. Todos los muertos eran víctimas de la acción militar. Ningún policía o militar recibió más que rasguños de piedras. El pueblo estaba desarmado. Era la represión más brutal e injustificada de toda la historia dominicana. Sin embargo el Presidente Jorge Blanco en su tardío discurso del día 25 en la noche no tuvo una palabra de condolencia para las familias de tantas víctimas, la mayoría inocentes. Sólo tuvo una felicitación irrestricta para la Policía y las Fuerzas Armadas.

Hubo casos de jóvenes sacados de sus hogares esposados y asesinados a quemarropa en el frente de su casa, de una señora embarazada asesinada en forma similar. Muchos de los muertos y heridos fueron víctimas inocentes, sorprendidas por balas disparadas contra

los débiles ranchos de madera de los barrios.

Se silenciaron tres emisoras de radio y una de TV y durante horas se sumió a la ciudadanía en la desinformación mediante una cadena radial del partido de gobierno, el mismo que 19 años antes se había lanzado a la calle a luchar por sus derechos. El país entero estaba militarizado.

El discurso presidencial del día 25 no respondió a las demandas populares de rebaja de los artículos de primera necesidad y subida de salarios. El líder del PRD, José Francisco Peña Gómez, atribuyó los desórdenes a bandas de maleantes comandadas por miembros del opositor Partido Reformista. Advirtió que el PRD estaba dispuesto a responder a la violencia con la misma moneda en una clara provocación e insinuación de que estaban armando a sus miembros.

Las semanas que han seguido han mantenido esta tensión de "cuchillo no guardado". Se esperaban protestas para el 28 de abril, aniversario de la invasión yanqui de 1965, para el primero de mayo, día de los trabajadores. No ha pasado nada. Los precios siguen subiendo. En estos días las medicinas, el papel y los insumos agrícolas han pasado al mercado paralelo de divisas, triplicando su precio al consumidor. Se anuncia que próximamente el petróleo pasará a un mercado semipreferencial, lo que subirá el costo del transporte y la energía eléctrica. Los alimentos continúan escaseando como prenuncio de nuevas alzas.

Noche un nuevo discurso presidencial anunciaba nuevas medidas: la inminencia de la subida de salarios a \$175.00 mensuales y de la apertura de farmacias populares en un intento de detener la huelga programada para hoy. A los empleados públicos se les amenazó con la pérdida del empleo si no acudían hoy al trabajo. En la mañana no se registró ningún desorden y la temerosa ciudadanía fue volviendo lentamente al ritmo normal de sus actividades en la tarde.

¿Cómo ha llegado a esta situación esta democracia modelo del Caribe?

LA CAUSA DE LOS HECHOS

República Dominicana comparte con muchos países de América Latina su grave crisis económica. El déficit endémico de la balanza comercial ha llevado al endeudamiento externo más allá de sus posibilidades. La deuda externa está actualmente por encima de los US\$ 2,000 millones (más del 400 por ciento del presupuesto nacional). El endeudamiento ha sido la salida fácil de los gobiernos de las dos últimas décadas. Y los bancos internacionales han comenzado a cerrar créditos, refiriendo al F.M.I., con poder para prestar en grande y exigir en grande. Se comenzó a renegociar la deuda externa con el Fondo, pero las condiciones de las negociaciones se mantienen en secreto y sólo se conocen cuando se sienten sus efectos.

Esto sucede en un momento en que las exportaciones del país están en baja. La Alcoa ha anunciado su retiro de las minas de bauxita, la Falconbridge ha reducido al mínimo su producción de ferróníquel y el oro de la estatal Rosario Dominicana no está en su mejor momento. El azúcar, que representa la mitad de las exportaciones del país, no logra levantar sus precios en el mercado mundial. El progresivo autoabastecimiento de azúcar de Estados Unidos, principal comprador, es responsable de esta situación.

Los esfuerzos por controlar las importaciones han sido insuficientes. La dependencia del país de productos importados, sobre todo del petróleo, impone fuertes límites a toda reducción de importaciones. Por otra parte la política de sustitución de importaciones no se ha fomentado suficientemente. Ni entra dentro de los planes propuestos por el F.M.I. Más bien éste exige una radicalización de la economía hacia afuera: desarrollo de las exportaciones tradicionales, devaluación limitada del peso e incentivo a la inversión extranjera en industria para la exportación con la creación de zonas francas industriales.

Esta política ha traído como consecuencia la ruina de la pequeña y mediana empresa de consumo nacional: la crisis económica restringe ya su reducido mercado, se encarecen las materias primas importadas que han pasado sin excepción al mercado paralelo, se suben los salarios y se dificulta el aumento de los precios. La mediana empresa nacional no puede resistir. Han reducido al mínimo su personal aumentando el desempleo (se calcula en un 25 por ciento en el país, más cerca de un 40 por ciento de subempleo) y muchas amenazan con la quiebra. La crisis es tan aguda

que ha provocado la ruptura de estos empresarios con el Consejo Nacional de Hombres de Empresa. Los grandes beneficiarios han sido los grupos financieros y exportadores, consejeros económicos del Presidente que han dirigido el proceso a través del Gobernador del Banco Central, Sr. Bernardo Vega.

Por otra parte el costo de la vida ha subido desmesuradamente. Entre 1969 y 1983 la inflación se calculaba alrededor del 300 por ciento. En lo que va de año los precios de los artículos de primera necesidad se han más que duplicado. En los dos primeros meses del año se desató una fiebre alcista: 13 de enero, sube \$ 0.10 el litro de leche pasteurizada; 25 de enero, la salsa de tomate sube \$ 0,18 el kilo; 23 de enero, aumenta el queso \$ 0,20 la libra; 3 de febrero, se constata el aumento de 28 productos, entre ellos: pintura, pimienta, sardinas, arenque, servilletas, todo tipo de papel, maicena, jugos enlatados; 6 de febrero, aumentan los pasajes del transporte privado; 9 de febrero, se constata que los electrodomésticos duplican su precio; 10 de febrero, sube la levadura para el pan; 11 de febrero; suben el pollo, la cerveza, la cebolla, las carotas, el ajo, la papa, el tomate, la yuca, el aceite, la ropa, el calzado, los artículos ferreteros; 12 de febrero, suben los productos odontológicos; 15 de febrero, suben la carne de vaca, los repuestos de vehículos y los materiales de imprenta; 17 de febrero, se constata el aumento de las baterías, el salmón, la gelatina, los desodorantes, etc.; 21 de febrero, suben los refrescos embotellados. (Tomado de CEDEE, Cronología sobre el alto costo de la vida, Enero-Febrero, Santo Domingo, 1984).

Los últimos aumentos fueron anunciados el jueves santo. Se aumentaba el precio del aceite de maní entre otros productos. El pan ha subido al doble de su precio y los panaderos reclaman un nuevo aumento.

Esta situación fue la que provocó el apoyo masivo del pueblo a las protestas de los días 23 y 24 convirtiéndolas en un acontecimiento político espontáneo y popular de gran trascendencia. Sobre todo fueron los sectores más pobres, barrios urbanos y campesinos, los que con más fuerza apoyaron. Son los grupos sin entradas fijas. Ese inmenso sector subempleado o con salario mínimo que vive de pequeños servicios a la clase media. A la hora de los recortes y el ahorro, son ellos los que quedan sin trabajo: el empleado temporal, el que limpia el carro o los zapatos, el que arregla

el jardín, cuida los niños o vende el periódico. Una situación inaguantable que parece no detener su constante deterioro.

LO QUE LA CRISIS HIZO EVIDENTE

Quizás el hecho que ha sido revelado con más fuerza por la crisis es el profundo vacío político que vive el país. El gobierno ha perdido definitivamente el apoyo popular. La nueva campaña publicitaria que ha inundado las emisoras muestra su lado flaco. El slogan es: "yo confío en el gobierno".

El reciente viaje del Presidente a Washington para entrevistarse con el Presidente Reagan fue un fracaso. Las ayudas recibidas a cambio de la presión para aceptar las condiciones del F.M.I. son insignificantes. El gobierno permanece sin recursos para satisfacer las más elementales demandas populares. A pesar del control de los principales medios de comunicación (la publicidad estatal se ha convertido en un factor decisivo para la sobrevivencia de éstos), no ha logrado detener su rápida pérdida de popularidad. En los momentos más graves de la crisis ni el Presidente, ni Peña Gomez lograron interesar significativamente a la audiencia radial. Esta ausencia de consenso ha obligado al uso desmedido de la fuerza militar que ha destruido la imagen de libertades democráticas que el PRD, desde su ascenso al poder en 1978, había tratado de mantener.

Todo ello revela que las bases de sustentación del poder del gobierno han ido cayendo. El mismo partido no sólo enfrenta este desencanto popular, sino también su profunda división interna. El gobierno no cuenta con su partido para enfrentar la crisis. Las mayores dificultades a las medidas propuestas por el Presidente han venido por el boicot abierto del Congreso, mayoritariamente dominado por el PRD. La lucha por la nominación presidencial para las elecciones del 86 del Presidente del Senado, Jacobo Majluta, ha escindido el partido formando La Estructura, un quasi partido paralelo que intenta recuperar el descontento popular para sus filas en base a la oposición abierta al Presidente. Ellos han agravado la situación al retener proyectos de ley que aumentaban los salarios y creaban nuevos impuestos que permitieran al gobierno pagar esos salarios y los compromisos de la deuda externa.

Los sectores empresariales, divididos por la crisis, no son tampoco un brazo seguro de poder. La mediana empresa de consumo nacional y la empresa

tradicional manifiestan su descontento con la política económica que favorece las grandes empresas exportadoras y los monopolios financieros.

Por eso el gobierno ha tenido que recurrir a las Fuerzas Armadas como último recurso, lo que explica la escalada represiva. Pero este auge les da tal poder que pone la democracia misma en peligro, pues despierta nuevas expectativas entre las fuerzas más reaccionarias del país. Esta realidad ha sido manipulada por los sectores oficiales para atacar la protesta popular como subversiva y golpista.

Este vacío político también se siente en la oposición. La extrema derecha se agrupa alrededor del Partido Reformista del ex-Presidente Joaquín Balaguer, ya muy viejo y enfermo. Queda la interrogante de qué posibilidad tendrán de mantener la unidad del Partido al faltar el líder y qué poder de convocatoria conservará ante el pueblo un partido que ha cultivado un liderazgo tan personalista.

La izquierda, agotada por su intento de conseguir la unidad, se distancia cada vez más de los sectores populares sin lograr darle consistencia a esa unidad que genera nuevas escisiones. Las recientes elecciones estudiantiles de la Universidad estatal han dejado esta realidad al descubierto. Un grupo respaldado por un minúsculo partido de izquierda no integrado al Frente de Izquierda Dominicano ganó superando por más del doble a todos los otros grupos de izquierda juntos. La abstención electoral fue superior al 50 por ciento.

El Partido de la Liberación Dominicana (PDL), del ex-Presidente Juan Bosch, de plataforma pequeño burguesa, continúa ganando prestigio pero no es aún una alternativa electoral y no parece abierto a ningún intento de unidad con la izquierda.

Esta división de la izquierda se refleja en las organizaciones populares. Ellas están demasiado controladas por los partidos, lo que las aleja de las bases desnaturalizándolas. Las cinco centrales sindicales que intentaron tomar el liderazgo de la protesta popular de estos días sólo lograron evidenciar su poco poder de convocatoria. Los clubes culturales juveniles, que en otro tiempo fueron una fuerza barrial, han mostrado con su silencio su virtual destrucción como organizaciones populares. Sólo el Movimiento Campesino Independiente parece conservar cierta fuerza a pesar de las tensiones evidenciadas en su reciente Congreso Nacional. La izquierda sigue sin comprender plenamente la organización popular.

La protesta popular está huérfana de liderazgo y organización para enfrentar la situación. Las organizaciones populares independientes son aún dema-



siado locales y débiles para la magnitud de la tarea que enfrentan.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

Las centrales sindicales, al atribuirse el liderazgo de la protesta, hablaron de reuniones con sectores populares y organizaciones religiosas. Muchos entendieron esto como una alusión a las comunidades eclesiales de base que han ido creciendo por los campos y las zonas marginadas urbanas. Una investigación más a fondo demostró la inexistencia de esta coordinación. Sin embargo es cierto que los cristianos han ido aumentando su conciencia política y su participación en organizaciones populares. Hay una Iglesia más sensible y comprometida con la suerte de los pobres. Es un potencial serio y organizado que todos quieren conquistar.

Se ha citado a un alto funcionario del actual gobierno afirmando que "tenemos la Iglesia de nuestra parte". Esta afirmación no parece válida. Los sectores más conservadores de la Iglesia siguen añorando los tiempos del régimen de Balaguer. Y entre los sectores más avanzados o más sensibles socialmente es cada día más fuerte el rechazo de la política del PRD.

La jerarquía ha tenido tres intervenciones significativas. La primera fue una Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal al comienzo de la Cuaresma. Aún dentro del contexto de la unidad nacional, tan favorecido por este gobierno que se autotitula de "concentración nacional", exigían que la crisis se enfrentara dando ventaja a los más pobres y pedían flexibilidad al F.M.I. (con cuyos representantes se rumora que la Conferencia Episcopal tuvo una reunión secreta).

La segunda intervención fue el comunicado de la comisión permanente del Episcopado del 25 de abril en la que, después de condenar la violencia, afirman que "la protesta al alza del costo de vida, sobre todo en los precios de productos fundamentales y medicinas que pesan de una manera especial sobre la mayoría empobrecida, es justa". Condenaban el vandalismo desatado en la protesta y también el "querer beneficiarse económica o políticamente de la actual situación". Llamaba a que el peso de la situación cayera sobre los que más tienen, exigiendo al gobierno que asuma su poder para ello y que informe claramente sobre los acuerdos negociados con el F.M.I.

La tercera intervención fue la comparecencia del Arzobispo de Santo Domingo, Mons. Nicolás López, en un popular programa de un cómico de la TV llamado "El Gordo de la Semana" el domingo 29 de abril. Por el programa desfilaron importantes líderes de la vida nacional: políticos, periodistas, militares. El arzobispo afirmó: "todos queremos paz, una paz que necesita una base de justicia. La paz, dice el profeta Isaías, es obra de la justicia". El programa terminó con una oración del Arzobispo junto a los demás líderes que habían participado en el programa. Su comparecencia en un show de esta índole ha sido discutida. Pero al menos manifestó la presencia de la jerarquía en medio de la crisis con un llamado a la paz y la justicia.

EL FUTURO

La protesta popular no ha terminado. Desde las huelgas de cañeros y enfermeras y las protestas populares en todo el país a finales de 1983, y los reclamos de los maestros, se nota un crecimiento de conciencia y una disposición a la lucha. Hay un potencial explosivo en la situación económica que el aumento salarial amainará temporalmente pero no satisfará. El alza del costo de la vida sigue un ritmo mucho más rápido que los salarios y el gobierno está agotando sus últimos recursos económicos, ideológicos y militares.

